

Facultad de Ciencias Médicas de La Plata  
Cátedra de Clínica Génito-Urológica  
Profesor Titular: Dr. Antonio Montenegro

Por el Doctor

ANTONIO MONTENEGRO

## FISTULA VESICO-CUTANEA CON MIASIS. CISTOMIASIS SECUNDARIA

EL Profesor Daniel Greenway en su libro *Zooparásitos y Zooparasitosis humana*, al ocuparse de miasis de las vías urinarias, dice: "Es de observación rara, conociéndose algunos casos producidos por larvas de *authomya canicularis* y mosca doméstica. Las larvas depositadas sobre el meato remontarían a la vejiga, donde producirían dolores más o menos violentos. Los lavajes vesiculares las eliminan fácilmente".

Yo creo también, como el profesor citado, que la miasis urinaria es rara y, a falta de otro argumento, digo que debe serlo, por el hecho de que habiendo actuado durante mucho tiempo en los grandes hospitales de Buenos Aires, tales como el Rawson, el de Clínicas, el Salaberry y otros de menos movimiento de enfermos como el Naval, el Argerich y el Hospital Policlínico de La Plata, nunca tuve oportunidad de observar ni siquiera un caso que encuadrara en el tema del epígrafe. No sé, tampoco, si entre mis distinguidos colegas hay alguno que tenga observaciones que no se hayan publicado por cualquier razón.

Me refiero a miasis urinarias, porque en cuanto a miasis genital, en cambio, he visto en el H. Rawson algunos casos, no más de cuatro, de miasis del pene, que curábamos en esa época con baños locales, lavajes y cataplasmas de albahaca, tan eficaz y más barata que el cloroformo, que también hemos usado.

El mismo Greenway en el libro citado, dice: "Entre nosotros se conocen tres casos muy interesantes de miasis de los órganos geni-

tales externos causados por la mosca coclyoma: en una observación de los doctores Barbino Amadeo y Jáuregui se trataba de una miasis del pene y en las otras dos del Profesor Greenway, una de miasis de los grandes labios y otra del pene''.

A título de curiosidad, y ya que algo divagamos, no estaría fuera de lugar citar que una vez vimos salir de la vejiga, por una fístula vesicocutánea, algunos ascárides lumbricoides que deben estar conservados en el interesante museo del Servicio de Urología que dirige el Profesor Castaño. Pero esto no es miasis.

Los autores están de acuerdo en que la miasis en general, se observa en sujetos que descuidan mucho la higiene privada, con reacciones Llauro y Federal, como diría el Dr. Tetamanti, siempre negativas, y en cuanto al enfermo que motiva esta comunicación es, sin duda alguna, el mugriento público N° 1.

Se trata de Francisco M. de 69 años, italiano, viudo, quintero, que el día 27 de enero de 1942 ingresó a la Sala VIIIa. del Hospital Policlínico de La Plata, con el cuadro común de los prostáticos en retención completa de orina, diferenciándose de sus compañeros de desgracia, por ser muy descuidado en su persona, muy desprolijo, muy abandonado y muy sucio; sus orinas eran también sucias.

Hecho el diagnóstico de hipertrofia de la próstata, se indicó sonda permanente, lavajes vesicales, baños generales y antisépticos urinarios.

A los 7 días de su ingreso se le practicó una cistostomía suprapubiana con vistas a una prostatectomía en 2 tiempos y pasados 14 días, se le dió de alta con sonda por el hipogastrio a fin de que, en su casa, mejorara su estado general algo deficiente, recomendándole que volviera a vernos con frecuencia, para lavarle la vejiga, cambiarle la sonda, etc., etc.

Fiel a las cualidades que hemos enumerado, se presentó solamente una o dos veces al consultorio en el transcurso de un mes y 20 días que pasó fuera del hospital, al que llegaba siempre en un estado de suciedad impresionante y conservando la misma sonda que se le puso el día de la cistostomía.

El día 22 de marzo fué llevado nuevamente al hospital para su reingreso y el practicante de guardia, Sr. Jorge Pose, que le dió entrada, me comunicó oportunamente —gentileza que mucho agradezco— lo siguiente, bajo su firma.

“El enfermo Francisco M. ingresa al servicio de guardia aquejado fuertes dolores y ardores en el hipogastrio. Manifiesta el hijo que lo acompaña, que a nivel de la implantación de una sonda permanente que tiene en dicha región, han aparecido pequeños gusanos de color blanquecino.

A la inspección nos muestra el enfermo una fístula vésico-cutánea con su sonda permanente. Entre ésta y la pared de la fístula, ocupando todo el sitio restante, hay una multitud de larvas blanquecinas animadas de incesantes movi-

mientos, y típica de una miasis cavitaria. No se observa destrucción de los tejidos vecinos.

Procedemos a eliminar dichas larvas, para lo cual volcamos sobre la fístula el contenido de una ampolla de cloroformo puro: inmediatamente cesan las larvas en sus movimientos y son fácilmente eliminadas con una pinza.

En estas condiciones el enfermo queda internado en la Sala VIIIa, de este hospital. Firmado: Jorge Pose."

Al día siguiente, al pasar la acostumbrada visita general, encontré a mi enfermo tranquilo, sin dolores, sin larvas y con la herida en buenas condiciones, salvo un enrojecimiento difuso en el hipogastrio, debido al cloroformo o a la falta de cuidados requeridos con anterioridad, fuera del hospital. Se había ordenado un lavaje vesical con solución de oxicianuro de mercurio y, al efectuarlo, salieron de la vejiga unos cuantos gusanos iguales a los ya vistos por la guardia. Ordené que se siguieran los lavajes vesicales con agua de albahaca y se observara atentamente si aparecían más larvas, cosa que no volvió a ocurrir.

Es esto lo que me hace decir que la cistomiasis fué secundaria a la listulomiasis, habiendo las moscas depositado sus huevos en el orificio externo de la fístula, desde donde invadieron todo el trayecto alrededor de la sonda y llegaron a la vejiga.

El practicante Sr. Pose, el día que vió mi enfermo, y yo al día siguiente, hemos constatado que no había destrucción de tejidos al nivel de la fístula, cosa que llama algo la atención porque estos huéspedes suelen ser muy voraces.

Es de hacer notar también la eficacia del tratamiento, ya que un poco de cloroformo y un lavaje vesical acabaron con todas las larvas.

El profesor Hernán González, con quien algo he conversado sobre esto, me decía que ha visto muchos casos de miasis, pero no de miasis urinaria y que cultivando algunas larvas se llegaba a tener moscas muy grandes, casi como abejas.

Vaya esto a título de curiosidad.

---